

Cuba: Estudios sobre pensamiento político cubano en la historiografía nacional

DRA. MIRIAM FERNANDEZ SOSA

INTRODUCCION

El pensamiento cubano, históricamente estudiado, conforma una unidad indisoluble a partir de las problemáticas que la sociedad cubana ha tenido que enfrentar y que le han dado un contenido propio en su decursar histórico. Precisamente por estas razones, la historiografía cubana ha prestado especial atención a este importante campo de la Historia de Cuba.

En este trabajo haremos referencia a los estudios realizados en nuestro país sobre el pensamiento político cubano. Por supuesto, no pretendemos abordar o dar respuesta a todos los problemas que han sido objeto de estudio. Tampoco incluimos las fuentes publicísticas, pues harían interminable esta relación.

Lo primero que debemos señalar, es que aún no se ha realizado un estudio totalizador e integral sobre el pensamiento cubano, aunque esto no quiere decir que este problema no sea un objeto de preocupación por parte de historiadores, filósofos y economistas.

1. ESTUDIOS EN EL SIGLO XIX

En la segunda mitad de este siglo se publican algunos trabajos que incursionan en el estudio de determinadas figuras o movimientos políticos. El libro de Juan Arnao: *Páginas para la historia política de la Isla de Cuba* (1879), constituye un compendio histórico de la corriente anexionista entre 1845-1855 y defenderá una idea que será retomada por otros historiadores durante la república neocolonial: el independentismo y patriotismo de Narciso López, alejado de toda idea anexionista. En esta misma línea se inscribe *La anexión de Cuba a Estados Unidos* (1892), de Juan Bellido de Luna.

En estos años se escriben biografías de figuras destacadas de la historia política de Cuba. A través de algunos de esos trabajos, se brinda un desfigurado retrato de los personajes, envueltos algunos en un misticismo que los hace casi irreales. De estos años merecen citarse *Vida de don José de la Luz y Caballero* (1874) y *Vida del Presbítero Félix Varela* (1878), de José Ignacio Rodríguez. Su utilidad radica en los aportes que hace de fuentes documentales y bibliográficas.

Por supuesto que la historiografía de la segunda mitad del S. XIX, se ocupó sobremanera de analizar los problemas de la guerra de 1868. Las figuras de Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Vicente García y otros patriotas fueron de especial atención. Se destacan: *La república de Cuba* (1873), de Antonio Zambrana; *A pie y descalzo* (1890), de Ramón Roa y *Desde Yara hasta el Zanjón* (1893) de Enrique Collazo. Como protagonistas de la guerra, se aprecia en estos autores una gran dosis de subjetivismo a la hora de valorar determinados hechos y personalidades de la Guerra Grande. No obstante, estas obras resultan de gran interés para la historiografía posterior.

En 1895 ve la luz el libro de Enrique Trujillo, *Apuntes históricos: propaganda y movimiento revolucionario cubano en los Estados Unidos, desde enero de 1880 hasta febrero de 1895*, que presenta una serie de fuentes documentales y periodísticas importantes y nos permite además conocer diferentes polémicas que se llevaron a cabo en el exilio (Martí-Collazo, Bellido de Luna-Trujillo, etc.).

Entre 1878 y 1897 se publican trabajos dirigidos a la defensa del autonomismo: *Cuba y sus jueces* (1887), de Raimundo Cabrera; *La autonomía colonial* (1887), de Antonio Govín y *Apuntes sobre la cuestión de Cuba* (1897) de Eliseo Giberga, son ejemplos de esa línea apologetica con respecto a la opción autonomista y de sus posibilidades de resolver el problema de la sociedad cubana, ideas que serán retomadas en el S. XX.

2. ESTUDIOS EN LAS DOS PRIMERAS DECADAS DEL S. XX

El establecimiento y desarrollo de una república dependiente a Estados Unidos, fue el contexto de la lucha ideológica que tuvo lugar en Cuba en estos años. Así, diferentes tendencias reflejaron el problema nacional y propusieron alternativas para resolverlo.

En esta etapa se publican obras donde lo nacional hizo acto de presencia ante la dominación imperialista y el deterioro republicano. *Los americanos en Cuba* (1905) y *Cuba Heroica* (1912) de Enrique Collazo, y *Contra el yanqui* (1913), de Julio César Gandarilla, además

de criticar la dependencia política y económica de Cuba con respecto a Estados Unidos, exaltan figuras y hechos del movimiento de liberación nacional del siglo XIX. Ya desde 1900, Collazo en *Cuba Independiente* presenta la figura de José Martí sin visos apologeticos, con sus defectos, virtudes, aciertos y errores, pero no logra comprender en toda su dimensión el pensamiento y acción del Héroe Nacional Cubano.

En esta obra se inicia una línea de trabajo, que desgraciadamente no fue retomada con posterioridad: el análisis del pensamiento conservador en el campo independentista, cuestión que aún no ha sido dilucidada suficientemente en nuestra historiografía.

Se destacan también los trabajos de Vidal Morales: *Nociones de Historia de Cuba* (1901), *Iniciadores y primeros mártires* (1901) y *Hombres del 68: Rafael Morales y González* (1904), que aunque dirigidos a la defensa de la nacionalidad cubana y a inculcar el amor a los héroes del pasado, no están exentos de errores y omisiones.

Mención aparte merecen *La justicia en Cuba: patriotas y traidores* (1912-1914), de Manuel Secades; *Sobre la formación del alma nacional cubana* (1918), de Luis Rodríguez Embil; y *De la Colonia a la república* (1919), de Enrique José Varona, que abordan el problema nacional y el injerencismo desde una óptica patriótica.

Dé modo general, de esta época queda como legado la defensa de la tradición cultural, ideológica y política del S. XIX cubano y en consecuencia la continuidad de la lucha nacional liberadora ante la instalación y aseguramiento del sistema neocolonial, expresada en la búsqueda del pensamiento patriótico ante el impacto del fenómeno imperialista en la sociedad cubana.

En la rivera opuesta, otra línea históriográfica aborda determinados hechos y procesos de la historia nacional. No es casual que en estas dos primeras décadas de vida republicana, se le presta especial atención al papel jurado por el Partido Autonomista entre 1878 y 1898 y la ejecutoria de sus principales figuras. Son exigencias de un momento en que se manifiesta un fuerte repudio popular a los que habían encarnado la oposición al movimiento independentista.

Ya desde 1899, Luis Estévez y Romero en *Desde el Zanjón hasta Baire* inicia una línea apologetica con respecto al Partido Autonomista, que es retomada por Rafael Martínez Ortiz en *Cuba: los primeros años de independencia* (1911) y por Raimundo Cabrera en *Antonio Govín* (1915).

En estos años queda dibujada la idea de un período "heroico" del autonomismo, que llega hasta 1895, y que logra penetrar incluso en figuras de probada filiación independentista, que no tomaron conciencia de las implicaciones políticas que tenían esos criterios.

En la segunda década del S. XX cobra fuerza la idealización de la figura de Tomás Estrada Palma y se publican las *Cartas desde el Castillo de Figueras* (1918), con introducción y bosquejo histórico de Carlos de Velasco. La apología de esta figura revela el proceso que se está llevando a cabo de sustituir los héroes nacionales por quienes fueron ejemplos de proyecciones antinacionales. En esta misma línea también sobresalen: *El General Emilio Núñez, su historia revolucionaria y su actuación en la vida pública* (1915) de Luis Suárez Vera y de Eliseo Giberga, *Ideas políticas en Cuba en el S. XIX*.

La defensa de la corriente anexionista queda expresada en los trabajos de José Ignacio Rodríguez: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de Cuba a los Estados Unidos de América* (1900) y de Francisco Figueras, *Cuba libre: independencia o anexión* (1898) y *La intervención y su política* (1906).

3. DECADAS DEL VEINTE Y PRIMERA MITAD DEL TREINTA

Otra etapa de nuestra historia nacional que ha sido sometida a estudio es la década del veinte, a partir de la cual se hicieron sentir las primeras manifestaciones de la crisis del sistema neocolonial que Estados Unidos había impuesto en Cuba.

A tenor del agravamiento de las contradicciones que se dirimían en la arena cubana y muy particularmente como consecuencia del proceso revolucionario que por entonces tuvieron lugar, las corrientes de pensamiento enriquecieron su arsenal teórico. La polémica que les aglutinaba se expresaba en dos grandes rubros: el injerencismo y la revolución, que agrupaban en su seno al resto de los problemas a debatir.

La confrontación planteada recogía en sus polos la defensa del viejo orden frente a la lucha por la solución del problema nacional. No obstante, entre un extremo y otro quedaba un espacio ideológico ocupado por una amplia gama de posiciones que, como tendencias, mostraban la necesidad de aplicar nuevos factores de cambio en ambos sentidos.

A lo largo de la década del veinte, la discusión sobre el tema del injerencismo había ido ascendiendo, dejando a su paso obras como la de Abril Amores, *El aguila acecha* (1921); de Miguel Angel Carbonell, *El peligro del águila* (1922); de Fernando Ortiz, *La decadencia cubana* (1924); de Cosme de la Torriente, *Cuba y los Estados Unidos* (1929),

etc., que aun cuando cada una de ellas constituía un exponente de distintas corrientes de pensamiento, presentaban como factor común la contraposición alrededor de las relaciones existentes entre Cuba y los Estados Unidos. Desde luego, esto ponía en la picota pública a la Enmienda Platt, que fue objeto de atención en estudios contrapuestos como *La Enmienda Platt* (1922), de Luis Machado y Ortega frente a obras como *El intervencionismo, mal de males de Cuba republicana* (1930), *La Historia de la Enmienda Platt* (1935), ambas de Emilio Roig de Leuchsenring y *El proceso histórico de la Enmienda Platt* (1937), de Manuel Márquez Starling.

No obstante ser otros los problemas que preocupaban a la historiografía de la época, existen obras que abordan aspectos de pensamiento político. Entre ellas podemos citar, *La personalidad política de José Antonio Saco* (1931), de Francisco José Ponte Domínguez.

La figura de José Martí va ocupando un lugar preferente de atención. En 1926 publica Julio Antonio Mella, *Glosas al pensamiento de Martí*. Al año siguiente ve la luz, *Nacionalismo e internacionalismo de Martí*, de Emilio Roig. Su objetivo: resaltar la imagen y el pensamiento revolucionario del Héroe Nacional de Cuba. En 1933 se publica el libro de Jorge Mañach *Martí, el Apóstol*, con una excelente prosa pero no exento de errores e imprecisiones.

En estos años se continúa la línea apologética con respecto al Partido Autonomista y de sus principales figuras. Merecen mencionarse dentro de esta temática: *La campaña autonomista* (1923), de Raimundo Cabrera, y *La ideología autonomista* (1933), de Antonio Sánchez de Bustamante.

En 1929 aparece *La crisis del patriotismo. Una teoría de las inmigraciones*, de Alberto Lamar de Schweyer, que aporta elementos sobre diferentes corrientes políticas y donde este representante del pensamiento reaccionario plantea sus opciones para resolver el problema nacional.

4. MEDIADOS DE LA DECADA DEL TREINTA Y DECADA DEL CUARENTA

Después de la caída de Gerardo Machado en agosto de 1933, surge una élite política que tiene la misión de conformar un estado de estructuras más modernas, aunque sin rebasar el marco de dependencia neocolonial. Dentro de esta perspectiva adquieren nueva dimensión las corrientes ideológicas que acapararán las opciones políticas hasta el estallido de los años cincuenta.

A partir de mediados de la década del treinta y hasta 1952, predominó el intento de adecuar las nuevas estructuras políticas, administrativas y estatales a un modelo más ajustado al desarrollo y la contradicción entre las necesidades nacionales y la dependencia foránea. De aquí el marcado carácter reformista del período.

Esta búsqueda de una nueva estructuración política estaba necesitada de una nueva fundamentación ideológica. Así, determinadas personalidades de la historia de Cuba se vuelven a convertir en centro de discusiones políticas, filosóficas y se realizan estudios biográficos, lo cual no fue siempre un acierto desde el punto de vista ideológico, dado el carácter conservador de algunos de los autores.

En muchos de ellos, las tergiversaciones del pensamiento de la figura son notables, en otros falta la información suficiente y en la mayoría de los casos no se pone al descubierto la lógica interna del pensamiento en estrecha relación con las condiciones histórico-concretas, lo que hubiera permitido valorar las limitaciones, aportes o realizaciones del portador o exponente de una determinada corriente política-ideológica.

En esta línea podemos mencionar, de Emeterio Santovenia: *Montoro, símbolo de una época* (1938); de Pánfilo Camacho: *Manuel Márquez Sterling: un hombre positivo* (1946) y de Cosme de la Torriente: *Calixto García, estadista* (1944) y *Carlos Manuel de Céspedes, el gran demócrata* (1946).

Otros autores continúan el estudio de la vida y obra de José Martí. En estos años Roig publica una serie de trabajos sobre nuestro Héroe Nacional, entre los que merecen destacarse: *El internacionalismo antiimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí* (1935); *La España de Martí* (1938), *La república de Martí* (1943) y otros más. Debemos destacar el esfuerzo desplegado por Roig para realizar un estudio integral de la obra martiana.

También por iniciativa del Historiador de la Ciudad, surgen los Cuadernos de Historia Habanera, que incluyen estudios de figuras de la talla de Antonio Maceo, Máximo Gómez, Félix Varela, José Agustín Caballero y otros. Estos Cuadernos dejaron abonado el camino para posteriores investigaciones.

En esta relación no pueden faltar los trabajos dedicados al estudio de la personalidad de Antonio Maceo. Baste mencionar, *Maceo: héroe y carácter* (1939) y *Maceo: estudio político y patriótico* (1947) de Leopoldo Horrego Stuch, que abren nuevos horizontes al estudio de esta importante figura de nuestro movimiento de liberación nacional.

Tampoco podemos omitir *Cuarenta años de mi vida* (1939) de Cosme de la Torriente, en la que esta figura realiza una complicación del grueso de sus artículos y discursos, así como una autobiografía que nos da elementos valiosos sobre su ideario y valoraciones políticas sobre determinados momentos de la historia nacional; ni tampoco el polémico libro *Narciso López y su época* (1930-1952-1958), de Hermínio Portell Vilá, que recoge importante documentación que le sirve al autor para defender la tesis del independentismo y patriotismo de Narciso López.

En estos años se escriben algunas obras, principalmente de carácter biográfico y marcado sentido apologético, sobre determinadas figuras políticas del período. De ello son ejemplos: *Batista, estudio polémico* (1937), de Enrique Alvarez; *Batista ante la historia* (1938) y *Batista, ensayo biográfico* (1943), de Raúl Acosta Rubio; *Batista: pensamiento y acción* (1944), de José D. Cabús, y *Biografía del Dr. Ramón Grau San Martín* (1944), de G. Rodríguez Morejón, que aunque no todas están orientadas hacia el estudio del pensamiento de estas personalidades, contribuyen a ese objetivo.

En estos años surgen trabajos que abordan el pasado a partir de las bases interpretativas que propone el materialismo histórico y dialéctico. Entre ellos sobresalen: *El movimiento reformista, 1862-1867* (1937); *Varona y la trayectoria del pensamiento cubano* (1949); *El Marxismo y la Historia de Cuba* (1943); *El pensamiento de la juventud ortodoxa* (1949) y otros de Carlos Rafael Rodríguez, que han sido recopilados en *Letra con filo* (1987).

No podemos pasar por alto los ensayos de Sergio Aguirre: *Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX* (1942) y *Quince objeciones a Narciso López* (1953). En éstos, el autor utiliza los elementos informativos, aplicándoles un nuevo instrumental metodológico.

Raúl Cepero Bonilla ocupa un lugar importante en esta relación. Su *Azúcar y Abolición* (1948), aunque necesario de matizaciones a la hora de abordar personalidades o corrientes políticas del siglo XIX, representa un serio aporte interpretativo.

Mención aparte merecen las obras de Medardo Vitier, *Las ideas en Cuba* (1938) y *La filosofía en Cuba* (1948) y de Raimundo Menocal *Origen y desarrollo del pensamiento cubano* (1945), las que a pesar de no estar exentas de incomprendiciones e insuficiencias, son lecturas obligadas para todos los estudiosos de la historia de las ideas en Cuba y que han dejado un camino abierto para ulteriores investigaciones.

5. DECADA DEL CINCUENTA

El panorama político a partir de 1952 adquiere una radicalidad nueva. El fracaso de la corriente nacional reformista, concretado en la imposibilidad del triunfo electoral y la crisis inmediata que sobreviene al Partido Ortodoxo, puede considerarse como un corte político que genera un nuevo salto en la evolución y desarrollo de la historia cubana.

El surgimiento de una dictadura militar, la violación de la Constitución de 1940 y la ruptura del proceso democrático-burgués constitucionalista, agudizan las viejas contradicciones de clases y, sobre todo, la contradicción entre el interés nacional y el de la oligarquía y el imperialismo, que una vez efectuado el golpe aceptan la representatividad política de Fulgencio Batista.

Es indudable que en estos años se produce un fortalecimiento de la corriente nacional revolucionaria, pero sus más genuinos representantes concentran sus esfuerzos en la lucha contra la dictadura y por lo tanto, sus ideas sólo quedan plasmadas en algunas publicaciones periódicas y en los documentos elaborados por sus principales organizaciones.

Al analizar la historiografía de la etapa, podemos observar que los trabajos que abordan la temática del pensamiento cubano, se refieren fundamentalmente a figuras políticas del período colonial, aunque con sustanciales diferencias de análisis, de acuerdo a la posición más progresista o más conservadora del autor.

Al cumplirse en 1953 el centenario del nacimiento de José Martí se dedica especial atención a su figura y al respecto se pueden señalar: *Martí, antiimperialista* y *El americanismo de Martí*, de Emilio Roig de Leuchsenring; *Martí y el Partido Revolucionario Cubano*, de Pánfilo Camacho; *Martí, hombre de estado*, de Emeterio Santovenia, y *Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro* de Carlos Rafael Rodríguez.

En estos años también se presta atención a figuras como las de Rafael Montoro y Cosme de la Torriente. En este sentido se destacan: *Montoro y el autonomismo* (1950), de Elías Entralgo; *Montoro, líder del autonomismo* (1952), de Pánfilo Camacho; *Montoro, su vida y su obra* (1952), de Nilda Herrera de la Serna; *Cosme de la Torriente, mambí* (1951), de Miguel Ángel Carbonell, y *Cosme de la Torriente. Estadista* (1951), de Emeterio Santovenia.

Entre los materiales publicados en esta década, algunos de ellos se refieren a figuras, que al igual que sus autores, asumieron posiciones muy disímiles en el período republicano. Estos son los casos de *Enrique José Varona* (1950) de Roberto Agramonte; *Grandes caracte-*

res: *Manuel Márquez Sterling* (1950), de Carlos Márquez Sterling y *Eduardo Cuibás, el adalid de Cuba* (1955), de Luis Conte Aguero. Aunque algunos de ellos no concentran su atención en el estudio del pensamiento de estas personalidades, la información que brindan resulta importante para el cumplimiento de este objetivo.

En el conjunto de trabajos a destacar no pueden faltar la de autores como Francisco Ichaso y José Luciano Franco, quienes desde su óptica valoraron la evolución de las ideas y el pensamiento cubano. Del primero: *Ideas y aspiraciones de la primera generación republicana* (1952) y del segundo: *Maceo: Apuntes para una historia de su vida* (1951-1957), que es uno de los estudios más completos realizados sobre el Titán de Bronce.

6. ESTUDIOS DESPUES DE 1959

A partir del triunfo de la revolución se inició la revalorización del proceso histórico cubano, las publicaciones masivas, de contenido popular, inician los cambios que habrían de transformar nuestro perfil historiográfico.

Si desde el punto de vista del estudio del pensamiento se trata, diremos que la historiografía cubana dirigió sus esfuerzos hacia el rescate de las tradiciones patrióticas y revolucionarias del pueblo cubano, al estudio de las luchas sociales y del pensamiento de la liberación nacional y social, al proceso de desarrollo de la conciencia nacional y a la valoración o revalorización de figuras que tipificaron ese pensamiento revolucionario.

Son innumerables los trabajos que centran su atención en el estudio del pensamiento político que se manifestó en los siglos XIX y XX, baste citar: *El pensamiento vivo de Maceo* (1960), de José Antonio Portuondo; *Ideología mambisa* (1967), de Jorge Ibarra; *Guiteras: la época, el hombre* (1974), de Olga Cabrera; *El Ala Izquierda Estudiantil y su época* (1974), de Ladislao González Carbajal; *El fuego de la semilla en el surco* (1982), de Raúl Roa; *Carlos Manuel de Céspedes* (1982), de Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo; *Manuel Samuily frente a la dominación yanqui* (1986), de Rafael Cepeda, y muchísimos más que harían interminable esta relación, sin mencionar los innumerables artículos aparecidos en revistas especializadas.

El estudio del pensamiento revolucionario de José Martí, como máximo exponente del ideario nacional liberador, antiimperialista y latinoamericanista, es objeto de atención preferente: *La revolución pospuesta: contenido y alcance de la revolución martiana por la indepen-*

dencia (1975), de Ramón de Armas; *José Martí: pensamiento y acción* (1982), de Julio Le Riverend, e *Ideología y luchas revolucionarias* (1984) por sólo mencionar algunas, dan fe de ello.

También se ha prestado atención al estudio del pensamiento cubano durante el período de la plantación esclavista. Este estudio incluye el análisis de las figuras más representativas: José Agustín Caballero, Francisco de Arango y Parreño, Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero y otros. Cabe mencionar: *Contra la anexión. José Antonio Saco* (1974), recopilación y prólogo de Fernando Ortiz; *José Antonio Saco: acerca de la esclavitud y su historia* (1982), con prólogo de Eduardo Torres y Arturo Sorhegui y *Félix Varela, su pensamiento político y su época* (1984), de Olivia Miranda, etc.

El estudio del pensamiento de Fidel Castro y Ernesto Guevara es una línea de investigación dentro de las temáticas que se han planteado algunos centros e instituciones científicas. Ya en nuestro país se han publicado estudios sobre estas figuras: *La prisión fecunda* (1980), de Mario Mencía; *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara* (1982) y *Che: pensamiento político* (1988), de María del Carmen Ariet, han incorporado elementos informativos e interpretativos de importancia.

En líneas generales, el estudio que del pensamiento político cubano se ha realizado en estos años en nuestro país, ha tratado de poner al descubierto la lógica interna del pensamiento en estrecha relación con las condiciones históricas concretas del momento y ha valorado asimismo los aportes o limitaciones de cada corriente política y de sus principales exponentes.

Si bien es válido el énfasis que se ha puesto en la valoración del pensamiento revolucionario o progresista, ello ha llevado en ocasiones a ver linealmente un proceso caracterizado por una violenta lucha ideológica, en la cual no queda claramente comprendido el carácter y los elementos coyunturales a los que tuvo que dar respuesta ese pensamiento. Por estas razones, en los últimos años se ha prestado atención también al estudio del pensamiento no revolucionario, que nos permite perfilar, dentro de la confrontación de ideas, el verdadero alcance que va adquiriendo la conciencia política cubana.

Entre 1985 y 1989 se publicaron por el Departamento de Historia de Cuba de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, 6 tomos de una Antología de Historia del Pensamiento Político Cubano en las que se tratan las diferentes corrientes de pensamiento político en los siglos XIX y XX. Dos tomos se refieren al período colonial: el tomo 1 fue elaborado por el Dr. Eduardo Torres; el 2 por

la Lic. Diana Abad, el Dr. Oscar Loyola y Dr. Eduardo Torres. Los 4 tomos referentes a la república neocolonial fueron elaborados por la Dra. Miriam Fernández Sosa.

CONSIDERACIONES GENERALES

Aunque aún no se ha logrado un estudio integral y totalizador sobre el pensamiento cubano, ya en estos momentos se abren amplias perspectivas para su realización.